

EL LIBRO DE MATEO

Lección 82, Capítulo 24 (continuación 3)

Si el fin de los tiempos te importa; si te importa dónde nos encontramos probablemente en la línea de tiempo de la historia de la redención; entonces el estudio de los capítulos 24 y 25 de Mateo es crucial para tu comprensión, y no quiero dejar ningún detalle sin abordar para ayudarte a entenderlo.

Cuando terminamos la semana pasada, estábamos discutiendo el requisito bíblico de que se construyera un tercer templo en Jerusalén para que se cumpliera la profecía de Daniel sobre el fin de los tiempos; específicamente, la de la «abominación desoladora» que profanaría el santuario del templo. Comenzaré la lección de hoy ampliando considerablemente esa discusión, ya que el Templo es fundamental en la historia de la redención y parece ser de gran interés (como debe ser) para los creyentes que esperan con ansias el regreso triunfal de nuestro Salvador, Yeshua, desde su actual morada celestial.

Les leeré la profecía que Yeshua les dio a Sus discípulos mientras estaban sentados en el Monte de los Olivos, sin duda escuchando como hipnotizados y quizá un poco asustados.

Mateo 24:15-16 ¹⁵*«Así que, cuando vean la abominación que causa desolación, de la que habló el profeta Daniel, puesta en el Lugar Santo» (que el lector comprenda la alusión),* ¹⁶*«ese será el momento para que los que estén en Judá huyan a los montes».*

La última vez leímos todo el capítulo 7 de Daniel, donde encontramos el pasaje principal al que Yeshua se refiere. Sin embargo, Daniel amplió un poco más esa profecía en el capítulo 9 de Daniel. No leeremos todo el capítulo, pero citaré lo suficiente para que tengamos el contexto adecuado.

Daniel 9:20-27 ²⁰*Mientras yo hablaba, oraba, confesaba mi propio pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y suplicaba ante ADONAI, mi Dios, por el monte santo de mi Dios—* ²¹*sí, mientras yo hablaba en oración, el hombre Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, descendió sobre mí a toda velocidad, más o menos a la hora del sacrificio vespertino,* ²²*y me explicó las*

cosas. Dijo: «He venido ahora, Daniel, para que puedas entender claramente esta visión. ²³ Al inicio de tus oraciones se dio una respuesta; y he venido a decirte cuál es; porque eres muy amado. Por lo tanto, examina esta respuesta y comprende la visión. ²⁴ "Se han decretado setenta semanas para tu pueblo y para tu ciudad santa, a fin de poner fin a la transgresión, acabar con el pecado, perdonar la iniquidad, traer justicia eterna, sellar la visión y la profecía, y ungir el Lugar Santísimo. ²⁵ sabed, pues, y comprendan que transcurrirán siete semanas [de años] desde la promulgación del decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén hasta que llegue un príncipe ungido. Permanecerá construida durante sesenta y dos semanas [de años], con espacios abiertos y fosos; pero estos serán tiempos difíciles. ²⁶ Entonces, tras las sesenta y dos semanas, el Mesías será cortado y no tendrá nada. El pueblo de un príncipe que aún está por venir destruirá la ciudad y el santuario, pero su fin vendrá con un diluvio, y las desolaciones están decretadas hasta que termine la guerra. ²⁷ Él hará un pacto firme con los líderes por una semana [de años]. Durante la mitad de la semana, pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda de grano. Sobre el ala de las cosas detestables vendrá el desolador y continuará hasta que la destrucción ya decretada se derrame sobre el desolador».

Me da un poco de risa este extenso pasaje porque el ángel Gabriel dice: «He venido ahora, Daniel, para que puedas entender claramente esta visión». Bueno, me parece que, tanto para Daniel como para nosotros, la explicación de Gabriel es tan clara como el barro. Sin duda, despierta nuestra curiosidad y agrega algunas piezas al rompecabezas. Así que, al considerarla junto con los pensamientos de Daniel registrados en su capítulo 7, podemos extraer un poco más de información que nos ayude a determinar el momento en que ocurrirá este evento del que habla Gabriel.

Antes de entrar en eso, necesito retomar algunos temas de los que he hablado en lecciones sobre otros libros de la Biblia que he enseñado, para que tal vez puedan entender mejor lo que quizá ya hayan leído en libros de estudio bíblico o incluso escuchado desde los púlpitos, acerca de la naturaleza profunda del Libro de Daniel, y por qué es tan importante para una fe adecuada en Cristo y para comprender cómo se ve nuestro futuro.

Hace casi tres décadas, cuando me sumergí en estudios bíblicos más serios, comencé con los comentaristas bíblicos europeos del siglo XIX y

anteriores, ya que sus obras evitaban la política moderna de la nación renacida de Israel (que aún no existía en su época), ni había ocurrido la Primera Guerra Mundial, que reordenaría Europa política y religiosamente. Por lo tanto, estos comentaristas parecían estar menos motivados por agendas particulares. A medida que fui avanzando en mi lectura hasta llegar a los comentarios de mediados del siglo XX, comenzó a notarse un cambio de tono en algunos de ellos. Su enfoque pasó de ser un descubrimiento de lo que Dios dijo y cómo entenderlo, a ser más bien una duda sobre la veracidad de la Biblia. A medida que avanzaba hacia los comentarios y monólogos escritos en el último tercio del siglo XX, surgió una nueva generación de autores que claramente no son creyentes (aunque la mayoría no lo admite abiertamente). Estos autores en particular demostraron ser más que escépticos respecto a la autenticidad de la Biblia... o al menos de partes de ella. Coincidiendo con el renacimiento de Israel como nación judía, también comenzaron a entretener en sus comentarios una inclinación no tan sutil en contra de la idea de Israel, o al menos amplificaron la idea de que Dios había terminado con Israel y que, por lo tanto, el Estado moderno de Israel y los judíos que lo habitan son un estorbo para los planes e ideales cristianos. Supongo, entonces, que quiero que tomen lo que estoy a punto de decir como algo muy real, pero también como una advertencia que me perturba la paz el solo hecho de tener que expresarla. Pero los estudiosos serios de la Biblia y los adoradores de Dios necesitan saber estas cosas.

Les recuerdo que el profeta Daniel vivió durante la época de la conquista babilónica de Judá; fue uno de los miles de judíos llevados cautivos a Babilonia a principios del siglo VI a. C. Incluso llegó a servir al rey de Babilonia en esa misma ciudad gracias a su perspicacia para los negocios, su integridad y su inteligencia. Sorprendentemente, no todos los estudiosos de la Biblia aceptan que incluso esta premisa básica sea cierta. Entre los académicos bíblicos modernos y, especialmente, los progresistas de mediados a finales del siglo XX y principios del XXI, está de moda sostener que el Libro de Daniel es esencialmente una obra de ficción, escrita alrededor del año 160 a. C. o un poco más tarde. Hay algunas razones por las que afirman esto. Una es que no aceptan el concepto básico de la profecía. La ven como un galimatías primitivo que se escribió después de los hechos, pero que se hizo parecer como si se hubiera pronunciado antes de su cumplimiento. ¿Cuál es su evidencia para esto? Ninguna; no es más que un consenso de opinión académica. No están de acuerdo con que las obras de la Biblia sean verdaderas tal como están escritas, ni con que estén inspiradas por Dios. Para muchos de ellos (no todos), la Biblia es poco más que un campo de estudio

científico, lingüístico, histórico o literario, como la antropología, la geología o la egiptología; un campo que les interesa y que, por lo tanto, se ha convertido en su carrera. Muchos de estos mismos académicos, cuyos trabajos suelen constituir el núcleo de los materiales utilizados en algunos de nuestros seminarios y escuelas teológicas actuales, tampoco creen en un mundo espiritual y, por lo tanto, no creen en Dios... o al menos no en el Dios tal como lo presenta la Biblia.

Otra razón por la que este grupo específico de estudiosos bíblicos de hoy en día no cree que Daniel sea auténtico es porque las copias más antiguas que conservamos de la Biblia hebrea (el Antiguo Testamento) fueron escritas alrededor del año 100 a. C. Durante mucho tiempo, los manuscritos más antiguos que teníamos estaban escritos en griego. Esto podría parecer extraño, salvo que los registros históricos indican que la Biblia hebrea fue traducida por primera vez al griego alrededor del año 250 a. C. por eruditos que vivían en Alejandría, Egipto. Por lo tanto, dado que había muchos más hablantes y lectores de griego en el mundo en comparación con los de hebreo, se hicieron muchas más copias de los manuscritos griegos. Así que tiene sentido que las probabilidades de que descubramos una Biblia antigua escrita en griego sean mayores que las de encontrar una escrita en hebreo. Sin embargo, el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto cambió en gran medida la comprensión que se tenía de la Biblia antigua, así como de su fuente y origen. La datación de la parte bíblica de esos documentos del Mar Muerto se remonta a alrededor del año 100 a. C. (más o menos la misma época que los documentos bíblicos griegos). Sin embargo, los Rollos del Mar Muerto fueron escritos en hebreo, no en griego. El argumento de estos académicos en particular es que, dado que estos escritos griegos y hebreos son los documentos bíblicos más antiguos encontrados hasta la fecha, esto significa que podría tratarse de la misma época en que se escribió por primera vez la Biblia (o partes de ella). Así, dado que el Libro de Daniel completo, tal como lo tenemos hoy, se encuentra tanto en los antiguos manuscritos griegos (conocidos en el mundo académico como la Septuaginta) como en los Rollos del Mar Muerto en hebreo, esto les demuestra que Daniel también debió de haber sido escrito por esa época. Esto es significativo desde su punto de vista porque les indica que gran parte de la Biblia es un fraude o un mito judío, y que Daniel, sin duda, también debe serlo.

Por supuesto, la realidad es que esto es lo que están predispuestos a creer y, por lo tanto, rechazan toda evidencia que indique lo contrario. Sin embargo, esto generalmente ignora el hecho de que no hay evidencia ni afirmación por parte de quienes copiaron estos manuscritos

antiguos de que los que se han encontrado hasta ahora sean los documentos originales; la primera edición de la Biblia, por así decirlo, escrita directamente de la mano de los autores originales. Las copias de la Biblia en esa época eran todas escritas a mano... y así había sido durante siglos... no contaban con imprentas, y mucho menos con fotocopadoras. Por lo tanto, cada copia completa era costosa, tardaba meses, sino años, en elaborarse, y se crearon relativamente pocas. ¡Es asombroso que, de alguna manera, la naturaleza haya conservado estos antiguos manuscritos copiados, escritos en pieles de animales y papiro, de hace más de 2000 años! Que la traducción griega concuerde tan estrechamente con el hebreo tal como se encuentra en los Rollos del Mar Muerto es igualmente asombroso, ya que da testimonio de la cuidadosa precisión y consistencia en la transmisión de las preciosas palabras de la Biblia a lo largo de los siglos.

Las Biblias que todos estudiamos hoy en día son, por supuesto, copias de copias de copias de diversas traducciones. Pero el hecho de que tu Biblia personal no haya sido desenterrada del suelo de Oriente Medio hace 2500 años no la hace menos confiable ni menos auténtica. En resumen: si algunos académicos parten de la premisa de que no existe tal cosa como la profecía, entonces, naturalmente, observan la antigüedad de estos manuscritos griegos y hebreos y declaran que estos deben ser los manuscritos originales (o muy cercanos a ellos) de cuando se escribió la Biblia por primera vez. Creer de esta manera les permite afirmar que los acontecimientos que supuestamente profetizaron estos profetas ya habían ocurrido mucho antes de que los autores escribieran sus supuestas profecías.

Yo adopto una postura más similar a la de los académicos bíblicos predominantes de mediados y principios del siglo XX y antes. Apoyo la evidencia histórica escrita de que los autores que afirman ser los escritores de los diversos libros de la Biblia son quienes dicen ser, y escribieron cuando afirman haberlo hecho. No hay duda de que las personas de la antigüedad que, a lo largo de los siglos, copiaron a mano documentos tan voluminosos como la Biblia hebrea... aunque solo fuera un libro de ella... cometieron algún que otro error ortográfico, u omitieron o intercambiaron accidentalmente una palabra, o algo por el estilo (es imposible imaginarlo de otra manera). A modo de ejemplo de lo que digo, si alguien hiciera una copia manuscrita de la Constitución original de los Estados Unidos de América tal como fue redactada en 1787 y, al hacerlo, cometiera uno o dos errores por accidente, eso no invalida el resto del documento ni la autenticidad original de la Constitución, ni su propósito y significado, y no nos confundirá (a los

lectores) siempre y cuando leamos el documento en su totalidad conociendo su contexto e intención. Por eso debemos hacer lo mismo al estudiar la Biblia... el Antiguo y el Nuevo Testamento... y no seleccionar solo lo que nos conviene para llegar a una conclusión predeterminada.

Dicho esto, también observamos que Cristo profesó claramente su confianza personal en el Libro de Daniel. A lo largo de su ministerio, él hace suyo el concepto de Daniel del «Hijo del Hombre». Sin embargo, algunos estudiosos de la Biblia descartan las palabras de Jesús sobre el Libro de Daniel como su fuente de la profecía relativa a la Abominación de la Desolación, considerándolas simplemente un intento excesivamente celoso del evangelista Mateo de poner en boca de Yeshua palabras que él nunca pronunció. Es decir, así como no creen en la autenticidad del Antiguo Testamento en general, tampoco creen en la autenticidad del Evangelio de Mateo. ¿Por qué? Porque, como punto de partida, no creen en la profecía y, por lo tanto, esencialmente no creen que ningún libro de la Biblia pueda ser plenamente auténtico.

Así que, tras revelar una realidad incómoda sobre los eruditos bíblicos modernos, volvamos al tema y entendamos que lo que Cristo profetizó con respecto a la Abominación de la Desolación que se levantaría en el Lugar Santo (el Santuario del Templo), de hecho, ya había sucedido una vez en el pasado y todos los niños judíos lo sabían tan bien como conocían su éxodo mucho más antiguo de Egipto. Esta profanación ocurrió casi dos siglos antes de la época de Yeshua. Así que, dado que el cumplimiento profético ya había ocurrido, ¿a qué se refería Cristo? Me parece que las palabras con las que concluye su pensamiento son la clave. Él dice:

Mateo 24:15 *«Así que, cuando vean la abominación que causa devastación, de la que habló el profeta Daniel, en el Lugar Santo» (que el lector comprenda la alusión),*

«Que el lector comprenda la alusión». ¿Qué quiere decir con eso? Todas las versiones de Mateo que puedo encontrar contienen estas mismas palabras, por lo que debemos considerarlas originales y auténticas. Dado que la profanación del Templo por parte de Antíoco Epífanes era tan conocida, documentada y recordada por el pueblo judío, el propósito de Cristo al decir esto era que la gente se formara una imagen mental de este evento pasado que se aplicaría a un evento similar pero posterior.

El pasaje del capítulo 9 de Daniel que analizamos confirma la naturaleza de un futuro **lejano** de la profecía, ya que Gabriel habla de que el Mesías estará involucrado de alguna manera. Es común entre los estudiosos de la Biblia decir que, al invocar a Daniel, esta es la forma en que Yeshua advierte sobre la próxima destrucción del Templo por parte de los romanos (lo cual ocurriría unos 35 años después de su muerte). Sin embargo, la profecía de Daniel también predice que este príncipe impío que destruirá Jerusalén y el Templo primero colocará una imagen de sí mismo en el santuario del Templo (la Abominación de la Desolación), y que posteriormente este príncipe será destruido. Algunos elementos importantes de esta profecía NO se cumplieron con la destrucción del Templo por parte de Roma. Es cierto que los romanos lo incendiaron y desmantelaron sus piedras, pero no hay constancia de una profanación ritual similar a la que Antíoco Epífanes había llevado a cabo deliberadamente. Los romanos no colocaron una imagen pagana (una Abominación de la Desolación) en el santuario del Templo. Por lo tanto, aunque ciertos elementos de las profecías de Daniel y de Cristo se cumplieron en el año 70 d. C., no todos se cumplieron, por lo que debemos considerar esto como una profecía fallida o como algo que aún está por venir. Y, en lo que respecta a esta lección, esta futura profanación del Templo implica necesariamente la existencia de un tercer Templo ya que el primer y el segundo Templo fueron destruidos.

Durante siglos, la suposición dentro de la Iglesia ha sido que este príncipe maligno que coloca una abominación desoladora en el Templo es el Anticristo del fin de los tiempos... Estoy totalmente de acuerdo. Pero deben suceder tres cosas para que esto se convierta en realidad. Primero, Israel debe renacer y existir como nación. Eso se hizo realidad en 1948. Segundo, Jerusalén debe volver a ser una ciudad bajo control judío... la capital de Israel. Pero, además, los judíos deben tener el control del Monte del Templo. La primera parte necesaria de esto ocurrió en 1967, pero la segunda parte aún no se ha cumplido. El Monte del Templo está, por acuerdo internacional (incluida la concesión de Israel al respecto), bajo el control del Waqf islámico jordano. En tercer lugar, el Templo debe recibir el visto bueno internacional para ser reconstruido y, según la mayoría de las fuentes, parece que la ubicación del Templo debe ser donde actualmente se encuentra el lugar sagrado islámico, la Cúpula de la Roca. No se vislumbra en el horizonte ninguna situación que parezca permitir la remoción de ese santuario islámico, aunque muchos profetas cristianos de la actualidad predicen que un terremoto lo destruirá, dando paso a un nuevo Templo.

Dado que sabemos por la Biblia que, antes de que regrese el Mesías, el Templo debe existir y estar en funcionamiento (incluidos los sacerdotes levitas realizando sacrificios en el altar), el Anticristo también debe estar en el poder y debe autoproclamarse dios, llegando incluso a profanar ese nuevo Templo judío (repitiendo el terrible acto de Antíoco Epífanes); por lo tanto, me parece que, en este momento, sería prematuro afirmar que estamos viviendo en el fin de los tiempos, ya que nada de eso ha sucedido.

Volvamos a leer los versículos 15 a 22 para descubrir más información.

VOLVAMOS A LEER MATEO 24:15-22

Al parecer, el ritmo de los acontecimientos del fin de los tiempos se acelerará una vez que el Anticristo se revele tal como es. Por lo tanto, aquellos que sean testigos de cómo el Anticristo coloca una imagen en el Templo —es decir, los judíos que vivan en Judá— deberán huir a las colinas. Los versículos 17 a 20 acentúan la urgencia de una carrera hacia la seguridad utilizando principalmente términos apropiados para la época del siglo I. Es decir, si una persona se encuentra en el techo de su casa, ni siquiera debe detenerse un momento para tomar ropa o provisiones. La gente de la actualidad en Judá (Israel) no estará en sus techos. En la antigüedad, los techos no eran más que otra habitación de la casa. Eran planos y resistentes. Cuando hacía calor, la gente dormía en ellos. A veces se usaban como comedor familiar, como espacio para reunirse a conversar o incluso como lugar para recibir invitados. A continuación, este pasaje habla de alguien que trabaja en el campo; ni siquiera debe tomarse el tiempo de correr a casa a buscar un abrigo. Así que, ya sea que uno esté en casa o en el trabajo, cada minuto contará si se quiere salvar la propia vida. Esto recuerda el éxodo de los israelitas de Egipto, que se llevó a cabo con tanta prisa... pero aún más la huida de Lot de Sodoma. Más tarde, muchos creyentes judíos huyeron a Pella cuando los romanos comenzaron el saqueo de Jerusalén, porque interpretaron que la advertencia de Yeshua en este pasaje se refería a ese evento.

Huir implica algún tipo de viaje. Si una persona está sola, le resultará más fácil que a una mujer embarazada (quien probablemente también tenga otros hijos que la necesitan) o a una mujer que aún está amamantando a su bebé, debido a las complicaciones que los niños necesariamente añaden a un viaje. De ahí se añaden las palabras del versículo 20, en las que se dice que hay que esperar que esto no suceda en invierno; una vez más, el invierno trae más complicaciones y la

necesidad de llevar ropa extra. Además, en Judea la lluvia es un fenómeno invernal y, en las zonas altas, la nieve es común. También hay que esperar que el Anticristo no redoble su profanación del Templo eligiendo un sábado para hacerlo (aunque imagino que bien podría elegir un sábado para burlarse aún más de Dios y sorprender al pueblo judío). El sábado, al ser un día santo de reposo, en cierto modo dejará a los judíos aún menos preparados (y probablemente más reacios a viajar) que los otros seis días de la semana. Después de todo, la tradición judía establece que en el sábado no se debe viajar más allá de lo que se recorre caminando en un día de sábado... lo cual, en términos generales, se limita a los límites de la ciudad en la que se reside. Por lo tanto, huir a las colinas se percibirá como una violación de las leyes de Dios sobre el sábado (especialmente para los judíos más practicantes).

Por supuesto, para los oyentes de Yeshua y los lectores de Mateo, estas palabras de Jesús eliminan cualquier posibilidad de que Él pudiera estar hablando de algo del pasado. También hay una fuerte insinuación de algo más que se dirá abiertamente más adelante: Yeshua no sabe cuándo sucederá esto. El versículo 21 resume las cosas de manera bastante general. En la CJB, el versículo comienza: «porque habrá tribulación...». Casi todas las demás versiones en inglés dicen algo más familiar:

Mateo 24:21 *Porque entonces habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.*

La palabra griega que la CJB traduce como «angustia» y que todas las demás versiones traducen como «tribulación» es ***thlipsis***. Los léxicos griegos explican que esta palabra significa literalmente una presión causada por algo que se comprime. Pero cuando se usa como metáfora, se refiere a opresión o aflicción. Aquí, en el versículo 21, el calificativo «gran» precede a «tribulación». Es decir, dice «gran tribulación». Bien; examinemos lo que equivale a un mito cristiano. Casi cualquier estudio estándar sobre el fin de los tiempos, en algún momento, habla de «La Tribulación» y «La Gran Tribulación». Estos dos términos suelen escribirse con mayúscula y se presentan como si se refirieran a dos eventos distintos y con nombre propio en la historia de la redención. «La Tribulación» representa un evento específico en el que las cosas se ponen realmente mal; «La Gran Tribulación» representa un evento específico y separado en el que las cosas son aún peores de lo que la mente humana puede imaginar. La realidad es que el artículo «la» no aparece antes de ninguno de los dos términos y las mejores

traducciones no lo incluyen. Por lo tanto, no existe tal cosa como «La Tribulación» o «La Gran Tribulación». No son nombres ni títulos de eventos. Más bien es como decir que experimentarás dolor y, más adelante, aún más dolor. Así que aquí Yeshua está diciendo que, en el momento en que ocurra la Abominación de la Desolación, el mundo sufrirá una gran aflicción y opresión, en general. De hecho, este período de aflicción será peor para los habitantes de la tierra de lo que jamás se haya conocido desde que la tierra fue formada en sus inicios. Y (gracias al Señor), nunca se repetirá. Esta es otra profecía más tomada de Daniel.

Daniel 12:1 *«Cuando llegue ese momento, Micael, el gran príncipe que defiende a tu pueblo, se levantará; y habrá un tiempo de angustia sin precedentes entre el momento en que se convirtieron en nación y ese instante. En ese momento, tu pueblo será liberado, todos aquellos cuyos nombres se encuentren escritos en el libro».*

Daniel habla de ello con un poco más de esperanza que Yeshua. Daniel dice que, por muy grave que sea la situación, de ella surgirá la liberación, aunque también señala que no todos serán liberados; solo aquellos cuyos nombres se encuentren «escritos en el libro» (lo que presumiblemente se refiere al Libro de la Vida de Dios). Yeshua, por otro lado, simplemente dice que cuando llegue el punto álgido de las tribulaciones y parezca que ningún ser humano en la tierra podría sobrevivir a ello, el tiempo será acortado por el bien de los que han sido elegidos. En primer lugar, ¿qué es lo que limita la duración de tan gran aflicción? No se especifica. La mayoría de los eruditos concluyen (y yo estoy de acuerdo) que esto debe referirse a una intervención divina. Esta parece ser la conclusión más lógica debido a la preocupación expresada de que, por el bien de «los elegidos», se acortará el período de estas grandes tribulaciones. Muchas versiones en inglés utilizan el término «los elegidos» en lugar de «los escogidos». El Evangelio de Marcos lo expresa de esta manera:

Marcos 13:20 *De hecho, si Dios no hubiera limitado la duración de la tribulación, nadie sobreviviría; pero por causa de los elegidos, aquellos a quienes él ha escogido, la ha limitado.*

Así que Marcos utiliza tanto «los elegidos» como «los escogidos». Una buena pregunta podría ser: ¿cómo se acortan los días y quiénes son los elegidos? Obviamente, Dios tiene el control sobre este tiempo de tribulación en la tierra que desafía cualquier capacidad de describirlo

adecuadamente. ¿Significa eso, entonces, que de alguna manera Él acorta el número de días o semanas que, según su presciencia, duraría esta aflicción si Él no interviniera? ¿O lo logra acortando literalmente la duración de un día (¿un día pasa a tener menos de 24 horas...? ¿Podría acelerarse la rotación de la Tierra)? ¿Podría ser que la percepción intangible que los humanos tenemos del tiempo se acelere? He escuchado a jóvenes y adultos hablar de lo rápido que parece pasar el tiempo en el siglo XXI y en un sentido muy real. A menudo, los seres humanos no percibimos si un lapso de tiempo es largo o corto basándonos en la objetividad de un reloj o un calendario, sino más bien por cómo lo sentimos. Realmente no tengo una idea clara a cuál de estas posibilidades podría estar aludiendo Cristo.

En cuanto al tema de identificar a los elegidos: los elegidos... los electos... parece referirse a un grupo en lugar de a individuos. Aquellos que forman un grupo llamado «los electos» han sido seleccionados personalmente (elegidos) por Dios. Él decide. Jesús no aborda en este momento los criterios que se utilizan para ser uno de los elegidos y así formar parte de los electos. De hecho, desde el punto de vista bíblico, los términos «los electos» y «los elegidos» son bastante imprecisos. Cuando buscamos orientación en el Antiguo Testamento, probablemente el mejor lugar sea el Salmo 105. Los versículos 6 y 43 utilizan la palabra hebrea ***bachiyr***, que en español se traduce mejor como «elegido». Parece referirse siempre, de alguna manera, al pueblo hebreo. Sospecho que, al igual que con muchas otras cosas de las que habla Yeshua, lo dice en un sentido que es aplicable tanto en el sentido de ***p'shat*** como en el de ***remez***, refiriéndose el primero a algo inmediato o que lo rodea, y el segundo a algo que se manifiesta en un ámbito más profundo o en un momento posterior. Si este es el caso (y creo que lo es), entonces, en el sentido ***p'shat***, la tribulación de la que se habla se refiere a algo que ocurre localmente en la Tierra Santa, y los «escogidos» se refieren a los creyentes judíos que viven allí. Sin embargo, en el sentido de ***remez***, la tribulación se entiende como algo que se manifiesta de una manera más amplia y global, y por lo tanto los elegidos se refieren a todos los creyentes en Yeshua, gentiles y judíos, que juntos forman el pueblo elegido.

Gentiles, debemos recordar siempre que el lenguaje y el contexto de la Biblia en general, y del fin de los tiempos en particular, se centran principalmente en Israel. Lo que ocurre en Israel puede extenderse más allá de sus fronteras, pero la acción principal comienza allí. El pueblo con el que Dios trata puede incluir a los gentiles, pero siempre comienza con los hebreos y se enfoca principalmente en ellos... los miembros de

las 12 tribus de Israel. Es curioso cómo la Iglesia cristiana ha dado la vuelta a esta realidad bíblica. El problema con tal doctrina es que enseña a los cristianos a buscar las cosas equivocadas, así como en los lugares equivocados.

Leamos unos versículos más de Mateo 24.

VUELVAN A LEER MATEO 24:23-28

El versículo 23 comienza con «en aquel tiempo». ¿En qué tiempo? Esto debe estar relacionado con los tiempos de las mayores aflicciones y opresiones en la tierra que ocurren junto con la profanación del Templo por parte del Anticristo. Creo que debemos ser cautelosos y no tratar de añadirle demasiada precisión al estilo occidental al significado. No debemos pensar en términos de: «Bueno, el domingo el Anticristo anuncia que es dios. El lunes profana el Templo; así que antes del martes los judíos de Judá deben huir a la región montañosa», etc. Algunas de estas cosas sucederán en orden secuencial (es decir, una cosa provoca que suceda la siguiente), mientras que otras probablemente ocurrirán en paralelo. Y una de las cosas que va a suceder en paralelo con estas otras cosas malas es que aparecerán falsos mesías que afirmarán ser el verdadero Mesías, y surgirán falsos profetas que de hecho podrán hacer milagros asombrosos... pero no los harán por el poder de Dios, sino más bien por el del Adversario.

Debo hablar de algo con lo que me he topado desde hace ya varios años, porque considero que tiene una relación directa con esta advertencia de Yeshua sobre los falsos mesías. No podemos ni debemos pensar que podemos creer en cualquier Cristo... cualquier Jesús... cualquier Salvador que surja de nuestras fantasías placenteras. El Jesús bíblico es el único Jesús que salva y Él es la suma de todos Sus atributos... no solo de aquellos que nos gustan. Una forma de expresar esto es hablar de la búsqueda del Jesús auténtico o histórico, lo cual, según el sentido común, comienza con el hecho de que Él era judío. En lecciones anteriores he compartido una anécdota de hace muchos años, cuando impartía un seminario de varias semanas en el que mis primeras palabras la primera noche fueron: «Cristo era judío». Dejé esas palabras flotando en el aire por unos segundos porque sabía el impacto que tendrían en algunos de mis oyentes evangélicos. Noté que algunas personas se movían inquietas en sus asientos, pero también vi a un hombre mayor al fondo del salón que se inclinó hacia su esposa y le articuló con los labios: «Eso no es cierto». Él y su esposa se quedaron hasta el primer descanso y no regresaron al salón para la siguiente

sesión. La semana siguiente se reanudó la clase y la esposa se presentó, pero su esposo no. La semana siguiente él regresó. Cuando se reanudó el seminario y yo estaba a punto de hablar, él levantó la mano y preguntó si podía decir algo; con mucho temor, le di la palabra. Procedió a confesar que había sido cristiano toda su vida y que había asistido a la iglesia durante muchos, muchos años, pero que en todo ese tiempo nunca se le había ocurrido que Jesús fuera un hombre judío. Esa primera noche se fue a casa, buscó en su Biblia y, después de un par de semanas, se convenció a sí mismo de esa simple afirmación. Pero al principio, eso lo había desconcertado. Resultaba que Cristo era alguien muy diferente de lo que él había pensado que era, y estaba listo para aprender sobre Él.

Supongo que soy sensible a esto porque, hace mucho tiempo, cuando un maestro me abrió inesperadamente los ojos a este hecho indiscutible, me desconcertó. Pero una vez que lo superé, de repente se abrió la puerta para pensar en Cristo de una manera diferente. Naturalmente, quién es Yeshua va mucho más allá de la simple realidad étnica de que era judío, nacido de una madre judía y de su padre José, quien no era su padre biológico, pero que, no obstante, era judío terrenal. Probablemente debido al reciente auge e impacto del movimiento de las raíces hebreas (o judías) del cristianismo, ha habido una creciente reacción en contra en algunos sectores de la Iglesia tradicional, ya que la idea de un Jesús completamente judío, observante de la Torá, que hablaba hebreo y amaba a su pueblo tiene implicaciones que amenazan siglos de tradiciones y doctrinas que no solo están entretejidas en el tejido de la Iglesia, sino que son el cemento de sus cimientos. Por eso, términos como «el Cristo histórico» o «el Jesús judío» pueden ser palabras provocadoras para algunos. Estoy aquí para decirles que más nos vale a todos buscar al auténtico Cristo histórico o, de lo contrario, acabaremos descubriendo a un falso Mesías y no nos daremos cuenta. Incluso podría llevarnos a nuestra perdición eterna. De hecho, Yeshua lo promete.

Mateo 7:21-23 ²¹ *«No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!", entrará en el Reino de los Cielos, sino solo aquellos que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos. ²² En aquel día, muchos me dirán: "¡Señor, Señor! ¿Acaso no profetizamos en tu nombre? ¿Acaso no expulsamos demonios en tu nombre? ¿Acaso no hicimos muchos milagros en tu nombre?» ²³ Entonces les diré a la cara: «¡Nunca los conocí! ¡Aléjense de mí, ustedes que practican la iniquidad!»*

Tengo una noticia para ustedes: estos falsos Mesías de los que Yeshua nos advierte van a resultar MUY convincentes para los cristianos. Probablemente conocerán las Escrituras como pocos lo hacen. Es probable que tengan un aura de bondad a su alrededor y hablen de una manera cálida y amable que resulte totalmente cautivadora. Lo que puedo predecir fácilmente es que a ninguno de ellos se le verá cómo alguien que va **en contra** de la corriente principal de las creencias cristianas sobre el Mesías, sino que, por el contrario, parecerá ser la encarnación de esas mismas creencias. Si esos falsos Mesías actuaran de otra manera, serían rechazados rápidamente. Entonces, ¿con qué criterio se juzgará la fe o la incredulidad respecto a estos falsos Mesías? Sin duda, para muchos (¿la mayoría?) será según lo que creen saber acerca de Cristo, y gran parte de eso se basará en las tradiciones y doctrinas que les han enseñado sobre Él; imágenes reconfortantes y familiares que estos falsos Mesías —lobos astutos con piel de oveja casi indetectable— conocen muy bien e intentarán cumplir. Estos falsos mesías, junto con los falsos profetas (que en algunos casos probablemente se unirán para lograr sus engaños intencionales o para llevar a cabo sus autoengaños), serán tan hábiles en lo que hacen que Yeshua dice en el versículo 24 que engañarían incluso a los elegidos (aquellos que forman parte del grupo de los elegidos)... si fuera posible.

La próxima vez hablaremos sobre la vacunación de los creyentes contra el virus mortal del engaño de los falsos mesías, que sin duda serán parte integral del fin de los tiempos.